

LAS NEGOCIACIONES MEXICO-EUA

EL PETRÓLEO, LA GRAN PROMESA

Lucía ÁLVAREZ MOSSO*
María Luisa GONZÁLEZ MARIN

El papel del Estado frente a la lucha de los trabajadores y de otros sectores populares deja claro su lugar como representante de los intereses del capital. Este mismo Estado tiene el poder de negociar con nuestras riquezas naturales, con los recursos que *pertenecen* al pueblo, aunque en las condiciones actuales de producción burguesa los trabajadores estén imposibilitados para participar de su disfrute.

El petróleo ha venido a representar en nuestra época un elemento de fundamental importancia en la producción de mercancías. Por ello ha estado en innumerables ocasiones en el centro de la discusión de los acuerdos capitalistas internacionales, en los cuales el gobierno mexicano ha empezado a participar. En estas negociaciones es necesario tomar en cuenta el amplio y contradictorio juego de dominación y subordinación entre los mismos agentes burgueses. Todas las partes que participan en el debate luchan, aunque no con el mismo poder, por sacar beneficios para sí mismos, como gobiernos y especialmente para las fracciones de la burguesía que mayormente

* Investigadoras Asociadas del IEC-UNAM.

representan. Los resultados aparecen en los estados de pérdidas y ganancias de los grandes consorcios, en las políticas de los estados nacionales y sobre la sociedad, a pesar de que su voz no estuviera presente en la toma de decisiones. En ese sentido, la producción de petróleo en nuestro país tiene un significado diferente para el imperialismo, para el Estado mexicano, para la burguesía nativa y, en el extremo de la balanza, para los trabajadores.

El gran interés por intensificar la extracción de petróleo del subsuelo mexicano, surge en un momento en que los países industrializados, sobre todo Estados Unidos, mantienen la política de ahorro de energía y de sustitución, a largo plazo, de los hidrocarburos por carbón y otras fuentes energéticas. Al mismo tiempo se busca un reordenamiento económico internacional que permita un mayor sometimiento de los países exportadores de materias primas. Con respecto al petróleo ha habido un fuerte regateo entre los exportadores y los demandantes a nivel mundial.

El gobierno de los Estados Unidos ha discutido internamente —miembros del Gabinete, el Consejo de Seguridad Nacional y el controlador general de la Nación— la conveniencia de aumentar el suministro de petróleo y gas mexicanos. Nuestro país tiene características más favorables a las transacciones norteamericanas frente a otros países exportadores, porque no pertenece a la OPEP, por la cercanía geográfica y por los yacimientos recién descubiertos. Desde ese punto de vista la burguesía norteamericana ha tenido una intervención importante en esas exploraciones y su empeño no es gratuito, no porque el petróleo exportado desde aquí vaya a solucionar definitivamente sus problemas energéticos, sino porque constituye una parte que empieza a ser significativa, del *stock* mundial que el imperialismo saquea.

Al respecto, Laurence Whitehead economista estadounidense, señaló en una investigación dada a conocer por el Colegio de México, que "Dos grandes corporaciones petroleras norteamericanas, *Brown* y *Root* realizan casi en su totalidad los trabajos de perforación y explotación petrolera marítima en los recientes descubrimientos del Golfo de Campeche [... las] compañías estadounidenses han proporcionado los barcos perforadores que PEMEX necesita, y aunque los manejan tripulaciones de PEMEX se sabe que el número de 'consejeros' estadounidenses [que] dirigen los trabajos es grande".¹

Además, de acuerdo con algunas opiniones vertidas en los medios

¹ *Uno Más Uno*, 25 de julio de 1978.

de difusión,² México puede convertirse en una zona de seguridad y de reserva estratégica para los Estados Unidos. Esto no es ninguna novedad. Por ejemplo, en julio de 1977, el gobierno norteamericano compró directamente 335 000 barriles adicionales de petróleo mexicano para su reserva estratégica —según declaraciones hechas por Thomas F. Noel, administrador auxiliar general de Energía. Dicha transacción se realizó a través del Centro del Suministro de Combustible para Defensa del Pentágono.

Para el capital mundial, la producción del petróleo mexicano tiene interés, no solamente en los intercambios comerciales de crudo, sino en exportación de gas y la propia inversión directa que las compañías internacionales hacen en la petroquímica, así como para los insumos necesarios a sus industrias internamente.

La interacción entre el gobierno mexicano y consorcios estadounidenses consiste en que estos últimos ofrecen préstamos, tecnología y asesoría técnica que no tenga PEMEX, a cambio de poder investigar, explorar, perforar, instalar plantas petroquímicas, realizar perforaciones en la plataforma continental marítima, y sobre todo asegurarse, por parte de la paraestatal la venta de excedentes de crudo a bajo precio.

El contubernio entre gobiernos para explotar tanto recursos como fuerza de trabajo puede observarse, por ejemplo, en una fábrica de tetraetilo de plomo instalada en el complejo petroquímico de Pajaritos, Ver., de carácter paraestatal, recientemente beneficiado con el gasoducto que va de Cactus-Reynosa a los Ramones. La fábrica está bajo el control del consorcio norteamericano *E. I. Dupont de Nemours and Co.* y cuenta con la asesoría de técnicos extranjeros. PEMEX, como «socio mayoritario» paga la asistencia técnica, viáticos y sueldos de expertos que son traídos a México. El capital norteamericano no es el único interesado en la petroquímica del país, entre otros casos, podríamos hacer mención de las declaraciones de un funcionario inglés en agosto de 1977, a partir del cual la Gran Bretaña pone a disposición del gobierno de México la tecnología para explotar los yacimientos petrolíferos en el fondo del mar, plantas petroquímicas y otros aprovechamientos de hidrocarburos.

La reciente visita de Giscard a México tiene objetivos similares, a los cuales nos referiremos más adelante.

Una vez que se ha visto la política que en materia de petróleo el Estado mexicano sigue en el exterior, conviene señalar la

² Ver artículos de Heberto Castillo publicados en los meses de marzo y abril de 1979 de la revista *Proceso*.

política que seguirá en el interior, es decir, respecto a la burguesía local y al proletariado.

Se plantea que los ingresos que se obtendrán vía exportación de petróleo permitirán al Estado llevar a cabo una política de impulso al desarrollo económico, así, en torno a la utilización que debe hacerse de esta afluencia de divisas giran las diversas posiciones tanto dentro del gobierno como de las organizaciones de izquierda.

Dentro del gobierno parece que la posición prevaleciente es la de considerar al petróleo como una palanca para el crecimiento de la industria. La forma en que se piensa lograr este crecimiento es a través de desarrollar la producción de «bienes básicos», para lo cual el secretario de Patrimonio y Fomento Industrial anuncia el Plan Nacional de Desarrollo Industrial.

En este Plan se da preferencia al desarrollo de la agroindustria, la fabricación de bienes de capital (sobre todo intermedios), modernización de la infraestructura económica, descentralización geográfica y apoyo a la pequeña industria. El crecimiento de todas estas actividades permitirá —según el Plan—, que la economía crezca entre 8 y 10%. También se menciona que para el año 2000 el problema del desempleo será solucionado.

De conformidad con esta política del Estado están los acuerdos a que se llegó entre el gobierno mexicano y el francés durante la visita de Giscard para establecer una planta de maquinaria y equipo para PEMEX y la CFE, seis proyectos industriales para la fabricación de máquinas-herramientas y perfiles finos de acero, y una mayor colaboración en la utilización de la energía nuclear. Además se anuncia en la prensa que para 1982 se establecerán 50 plantas petroquímicas que requerirán una inversión superior a los 150 000 millones de pesos y que tendrán un alto nivel tecnológico.

Por otra parte, el capital financiero no está dispuesto a permanecer al margen de esta bonanza petrolera y a través de la banca privada otorgó a PEMEX un crédito de 1 300 millones de pesos y el Banco de Comercio otro por 500 millones de pesos, para programas de inversión y promoción de exportaciones de petróleo. Incluso algunos empresarios mexicanos se quejaban de que PEMEX y la CFE no compraban insumos en el mercado interior y preferían importarlos.

Como puede verse, la política estatal está encaminada a aprovechar los recursos que generará el petróleo para tratar de desarrollar la economía y en particular la industria, no tocaremos en este comentario lo que sucedería si las divisas vía exportación de petróleo se dilapidan, sino precisamente en el caso de que se utilicen en in-

versiones productivas, que es donde coinciden en última instancia el gobierno y algunas organizaciones de izquierda.

En el contexto de una economía capitalista, ¿qué significa un mayor desarrollo? En términos generales podríamos decir que significa un fortalecimiento de la burguesía y su Estado, y un aumento de la explotación de la clase obrera. Hacemos esta afirmación tomando en cuenta los elementos siguientes:

1. La burguesía mexicana y en especial las grandes empresas monopólicas, tendrán garantizado (como nunca antes) energéticos baratos y abundantes, lo que les permite abaratar costos e incrementar utilidades. Según los técnicos de PEMEX los precios internacionales del petróleo son de 18 a 25 dólares por barril y en México es de sólo 6.50 dólares por barril.⁸
2. La creación de plantas petroquímicas de alta tecnificación y el establecimiento de nuevas empresas industriales, producto del auge petrolero, permitirá que las inversiones se realicen con altas tasas de ganancia, de tal suerte que no sólo la burguesía local obtendrá los mecanismos de apoyo del Estado ya tradicionales sino que a través de créditos y de una expansión del mercado interno atraerá hacia sí las divisas generadas por la exportación del petróleo.
3. Los energéticos baratos, el crédito, el crecimiento del mercado, etcétera, será aprovechado principalmente por los grandes monopolios, con lo cual se acentuará aún más la concentración y centralización del capital.
4. Un fortalecimiento económico del Estado, no sólo por el aumento en los ingresos de que dispondrá, sino porque participará como socio en algunas de las nuevas empresas, particularmente en las petroquímicas.

Para quienes no tienen las riendas del poder, las consecuencias del auge petrolero no son tan risueñas. Si nos atenemos a la opinión de los voceros oficiales podemos considerar que el país se desarrolla, salimos de la crisis, somos una nación con dignidad y auge para todos. Todos nos beneficiamos de acuerdo con esta manipulación ideológica. Por obra y gracia de las declaraciones gubernamentales y de los medios de comunicación, los trabajadores se enriquecen con las

⁸ Fernando Carmona, "El «salvavidas» del petróleo y la estrategia del régimen". Revista *Estrategia*, Núm. 25, p. 8.

ganancias del capital; resulta que lo conveniente para la burguesía, sobre todo local —para manejar el nacionalismo— es lo que conviene a los mexicanos en su conjunto. Nada mejor entonces que aplaudir la política de industrialización, tan patrióticamente apuntalada por el Estado. Según esta lógica, el capital mexicano e internacional, operando en nuestras fronteras* beneficia al pueblo. ¿Será que no existe la contradicción burguesía-proletariado?

La realidad viene a demostrar, sin embargo, la vigencia de las leyes del capitalismo. En general el proletariado verá incrementar su explotación, debido a que las plantas que se establezcan serán de una alta tecnificación (si quieren tener precios competitivos) y ello hace que el obrero se haga más productivo. Si al mismo tiempo que se incrementa la productividad del obrero, se controlan (todo hace suponer que así será) los aumentos de salarios y la inflación sigue creciendo, se hará recaer sobre la clase obrera la expansión económica.

El fenómeno del petróleo solamente ejemplifica en toda su crudeza las condiciones que poseen los trabajadores petroleros cuando existe un impulso productivo en esa rama.

Por principio habría que señalar que los trabajadores de PEMEX sufren entre otros, un problema, que en la empresa se ha hecho crónico; no tienen seguridad en sus empleos. Las plazas son vendidas, por su sindicato charro a precios altísimos (hasta cien mil pesos, o al mejor postor) por lo cual la mayoría de obreros y empleados son transitorios, aunque tengan 30 años de servicio. De esta manera las manifestaciones de descontento pueden sancionarse y de hecho se sancionan con el despido, la introducción de tecnología más moderna tiene el mismo efecto, el despido. Es ilustrativo de este hecho lo siguiente: “[...] el personal de obreros técnicos y empleados de refinerías, por ejemplo, en 1970 produjo 1 074 m³ por trabajador de gasolinas, diesel, gas líquido, kerosinas y demás productos de refinación, y en 1977, aun cuando su número había descendido en 19.4% [...] 2 240 m³, es decir, en promedio la productividad física de cada trabajador tuvo un incremento de 109%; en esos mismos años la ocupación en las plantas de petroquímicos básicos subió 197% (de 2 325 a 6 900 trabajadores), pero la producción total 481% y la productividad media 95% [...]”.⁴

Con el impulso a la actividad de PEMEX se ha dado el consecuente crecimiento de la demanda laboral en otras ramas, lo cual en las

* Los cuales por cierto no siempre se les llama así en los análisis económicos. Frecuentemente se les disfraza con nombres como economía nacional, producción del país, etcétera.

⁴ Fernando Carmona. *Op. cit.*, p. 15.

presentes condiciones de gran desempleo ha agudizado la competencia entre los propios trabajadores por la obtención de una actividad remunerada. Se trata en este caso de convertirse en trabajadores mejor pagados de lo que estarían en el campo pero más explotados. Por ejemplo, de acuerdo con la información obtenida por Manlio Tirado, se calcula que por cada trabajador de PEMEX en Villahermosa (zona recientemente impulsada por el petróleo), vinieron dos o tres desocupados con el deseo de convertirse en trabajadores petroleros. El autor señala que a causa de ese éxodo, la población se ha duplicado de 100 000 a 200 000 habitantes en esa región y con ello se han presentado otros fenómenos sociales: hacinamiento por escasez de vivienda, especulación con bienes raíces, etcétera. Se advierte un mayor crecimiento de la inflación por la súbita y también creciente demanda de mercancías, lo cual a su vez ha recrudecido la miseria en sectores ya de por sí miserables. Al mismo tiempo se dan situaciones de desocupación social con una mayor presencia del alcoholismo y la delincuencia.

La contradicción ciudad-campo también se ha hecho más aguda; una parte del paisaje agropecuario de las hoy zonas petroleras se define por la ruina en los ejidos, por la destrucción de los cultivos y la muerte del ganado. Aquí también habría que precisar algunos matices pues las indemnizaciones dadas por el gobierno (cuando se dan), las han recibido generalmente los agricultores ricos. El capital, bajo la forma de extracción petrolera, al mismo tiempo que destruye una parte de la producción en el campo (y eleva el precio de los bienes agrícolas) vence la resistencia de los ejidatarios con la represión. En Tabasco, los ejidatarios fueron prevenidos con la amenaza de intervención del ejército por sus protestas contra PEMEX en fechas recientes. Mientras los ejidatarios bloqueaban pasos y caminos en demanda de indemnizaciones, se informaba en la prensa que dicha acción ocasionaba al país pérdidas por más de un millón de barriles de crudo, con valor de casi tres millones de pesos, “precisamente en una etapa en la que la producción de crudo es vital para el país”, explicó Rogelio Cárdenas.⁵ En opinión del agente del Ministerio Público Federal en Tabasco, el problema justificaba una ocupación inmediata del ejército en los campos petroleros.

No queremos decir con ello que los sectores de la población que actualmente sufren las consecuencias del auge petrolero hayan vivido una situación idílica en su pasado reciente, de ninguna manera, entonces había escaso desarrollo de las fuerzas productivas, miseria,

⁵ *Uno Más Uno*, 20 de febrero de 1979.

explotación e ignorancia. Lo que resulta evidente es que en el capitalismo ni atraso, ni desarrollo son una solución para acabar con la miseria y la explotación de los trabajadores, tampoco podrá ser liquidado el desempleo, pues las mismas leyes de este sistema hacen necesaria su existencia.